



Informe Diocesano al Sínodo de Obispos sobre la Sinodalidad

-Proceso de Discernimiento Nacional-

Concepción, Mayo de 2022



ÍNDICE



1. EL CAMINO RECORRIDO DESCRIBIR LO QUE LA DIÓCESIS HA HECHO DURANTE ESTE TIEMPO DE ESCUCHA SINODAL. SI LA DIÓCESIS NO HA PODIDO DESARROLLAR ESTA ETAPA CON LA AMPLITUD QUE SE ESPERABA, EXPLICITAR LAS RAZONES DE ELLO.

2. EXPERIENCIA SINODAL: LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA SINODAL Y APOORTE TESTIMONIAL DE LOS PARTICIPANTES.

2.1. ¿Cuáles fueron para usted las principales temáticas de la Asamblea diocesana?

2.2. ¿Hubo algún grupo cuya participación fue particularmente destacable?

2.3. ¿Qué fue lo más significativo de toda la experiencia de consulta?

2.4. ¿Qué nuevas perspectivas o nuevos horizontes se han abierto y por qué?

2.5. ¿Con qué sensación o sabor se queda respecto al proceso vivido?

3. POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU,

4. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL FRUTO DEL CONSENSO EN LA ASAMBLEA.

4.1. ¿Qué hemos descubierto en estos últimos años que deberíamos asumir urgentemente en nuestra Arquidiócesis? ¿Quiénes deberían verse interpelados por estos temas y por qué?

4.2. ¿Qué prácticas pastorales y estructuras debemos mejorar o cambiar para que hagan posible que nos hagamos efectivamente cargo de las urgencias detectadas?

5. LA INVITACIÓN DE DIOS.

6. ANEXO: Respuestas de los Grupos Participantes de la Asamblea Eclesial Diocesana



1. EL CAMINO RECORRIDO DESCRIBIR LO QUE LA DIÓCESIS HA HECHO DURANTE ESTE TIEMPO DE ESCUCHA SINODAL. SI LA DIÓCESIS NO HA PODIDO DESARROLLAR ESTA ETAPA CON LA AMPLITUD QUE SE ESPERABA, EXPLICITAR LAS RAZONES DE ELLO.

Con la finalidad de dialogar sobre cómo vivir el post sínodo arquidiocesano (2013 – 2016), con esperanza y realismo, se convocó, en el año 2019 a la XIII Asamblea Eclesial Diocesana (AED) de la Iglesia de la Santísima Concepción. El encuentro se realizó el sábado 19 de octubre, en dependencias de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, dando inicio a una nueva oportunidad para compartir y reflexionar sobre distintos aspectos de la Iglesia Católica. En este encuentro, al que llegaron cerca de 500 personas, participaron sacerdotes, religiosas, diáconos, agentes pastorales, profesionales, trabajadores, dueñas de casa, estudiantes, niños, jóvenes y adultos mayores, lo cual, a través de mesas de trabajo, logró que la comunidad cristiana interactuara en torno a distintas temáticas, entre las que destacó la importancia de la familia. En esa oportunidad, se manifestó por parte de los organizadores, que la Asamblea Eclesial Diocesana debe ser una jornada de trabajo eclesial, un espacio de comunión y diálogo, el que cada año se debe llevar a cabo con el fin de tratar algún tema importante para la Iglesia Diocesana, debido que reúne a la diversidad existente en nuestra Iglesia Local, como son: laicos, venidos de parroquias, movimientos apostólicos, colegios católicos y diversas organizaciones de nuestra Iglesia, a religiosas y religiosos, diáconos permanentes y sacerdotes, quienes junto al Arzobispo se dan el tiempo para buscar caminos en la tarea evangelizadora de la arquidiócesis.

Cada AED tiene una temática determinada en relación con la misión evangelizadora y los acentos que cada año se proponen. Las últimas estuvieron centradas en hacer aportes al VII Sínodo Diocesano, así como proyectarlo en el tiempo, siendo estas instancias “una hermosa y valiosa oportunidad en la que todas las vocaciones, los carismas, ministerios y servicios en la Iglesia, dialogan para acompañar la misión del Obispo en la conducción pastoral de la Arquidiócesis”.

Para la realización de las Asambleas Eclesiales Diocesanas se hacen entrega de diversos insumos que permiten, desde la propia realidad del participante, trabajar en comunión y en la misma dirección, generando siempre una muy buena participación con mucho entusiasmo y generosidad por parte de los participantes, quienes donan un día completo para esta actividad que organiza nuestra Iglesia.

En las asambleas realizadas anteriormente, el número de participantes ha estado siempre en torno a cuatrocientas cincuenta y seiscientas personas. Sin embargo, para este 2022, a dos años del inicio de la pandemia y el estallido social de nuestro país, la planificación de la XIV Asamblea Eclesial Diocesana se organizó para vivirla en formato virtual, vía plataforma Zoom, transmitida desde el Colegio Mixto Inmaculada Concepción de Talcahuano, desarrollándose así el pasado 26 de marzo con una participación en torno a las doscientos cincuenta personas. Tuvo una muy buena acogida por la mayoría de los grupos representados anteriormente, pero notando una falta de interés de algunos grupos antes señalados, como son la juventud y los religiosos.



IGLESIA DE CONCEPCIÓN



2. EXPERIENCIA SINODAL: LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA SINODAL Y APORTE TESTIMONIAL DE LOS PARTICIPANTES

Este apartado se elaboró con base en una encuesta realizada a los moderadores de grupos que participaron de la Asamblea Eclesial Diocesana de este año 2022, quienes brindaron su testimonio y apreciación sobre el desarrollo de la asamblea, manteniendo las citas de lo que cada uno escuchó en consenso con sus participantes.

2.1. Respondiendo a lo que hemos visto y oído ¿Cuáles fueron para usted las principales temáticas de la Asamblea diocesana?

- En primera instancia, se manifiesta la *“molestia por la respuesta negligente e incapaz de las autoridades eclesiales”* a manifestarse frente a *“las denuncias de abuso por parte de los laicos”*. Se siente aún, *“el flagelo de los abusos en la conciencia de la gente”*, dado que *“muchas veces “el abuso de poder” se naturalizó “dentro de la Iglesia y el clericalismo”, transformado en “abusos de poder y de conciencia”, siendo muchas veces “los laicos involucrados en estos hechos con corresponsabilidad”*.
- No queda claro aún en la orgánica eclesial, las *“responsabilidades compartidas en el trabajo como Iglesia de anunciar el Evangelio y la llegada a los demás hermanos (laicos y sacerdotes)”*, llegando a una falta de *“vinculación entre quienes participamos en nuestras propias comunidades y quienes se acercan por primera vez”*. *“El hermetismo que existe entre miembros de la Iglesia, tanto laicos como del clero, que dificultan la participación e integración de nuevos laicos y su compromiso”*. Existen *“temáticas de familia”* aún no abordadas, por tal motivo *“se requiere dejar en claro las tareas y responsabilidades”* de las partes, en especial, *“la persona del sacerdote, a quien ven más como administrador de la parroquia (labor que puede desempeñar el laico)”*, donde se lo ve *“descuidando su labor fundamental: la administración de los sacramentos, la asistencia de los fieles”* (acompañamiento espiritual o asesor espiritual). Debemos seguir trabajando *“la forma de evangelizar y catequizar”* ya que, *“no está en sintonía con los tiempos”*, debido a que *“son otros y debemos buscar medios actuales para mejorar la comunicación entre parroquias y compartir experiencias evangelizadoras”... “innovando en la evangelización”*.
- Aún no ha sido bien resuelta *“la importancia de creer en los jóvenes (incluso para el ministerio extraordinario de la comunión)”*, abordando también *“la participación de la tercera edad”*, para dar sentido a la *“comunidad cristiana como un solo cuerpo de Cristo”*, para *“estar con los hermanos que sufren a como dé lugar”*. Se evita de esta manera *“la crisis de confianza, la lejanía de los jóvenes en la pastoral”*, pero es un tema *“pendiente la sinodalidad”*, el compromiso con los *“testimonios de fe, escucha y comunicación efectiva”* y la *“incorporación de jóvenes”*.



2.2. ¿Hubo algún grupo cuya participación fue particularmente destacable? (ej.: sacerdotes, religioso/a, laico/a joven, laico/a adulto, consagrados, etc.)

- Se destaca en primera instancia, como *“los laicos de distintas comunidades, distantes entre ellas, realizan lecturas muy similares”* con especial énfasis en *“los adultos mayores”* y *“laicos de edad media hacia arriba”*. Llama *“la atención la poca participación del clero, los que prefirieron no opinar y callar ante la realidad y la convocatoria”*, pero se tiene muy presente que, *“todos los aportes son necesarios para llegar a un consenso”*, teniendo en cuenta que *“todos aportaron opiniones valiosas de acuerdo a sus experiencias y realidades”*.

2.3. ¿Qué fue lo más significativo de toda la experiencia de consulta? Tenga en cuenta actitudes, disposición o sentimientos que lo sorprendieron.

- Fue destacada *“la disposición de escucha”, “la reflexión comunitaria, el respeto de quienes participaban y compartían; y el objetivo común de buscar el bien de la Iglesia”*. Se manifestó un notorio *“interés de los participantes en dar a conocer sus ideas de ayudar y dar soluciones a las distintas problemáticas planteadas en el sínodo”*, para mejorar nuestra Iglesia. La instancia permitió *“expresar cómo viven su participación al interior de la comunidad eclesial, favoreciendo la colaboración e intercambio de ideas y experiencias”*. En otros casos, también se vio *“la intransigencia para aceptar lo diverso (la persona tatuada, los tipos de familia)”*.
- Esta actividad tiene doble lectura, una esperanzada en que *“por fin lo que se diga en esta asamblea sea oído”*, y otra en *“la sensación de haber participado tantas veces en procesos de escucha que no llegan a nada”*. Existe la sensible *“percepción de una ansiedad generada por trabajar en conjunto, compartir las experiencias y buscar caminos de diálogo y encuentro”*, como hacía tiempo no se desarrollaba.

2.4. ¿Qué nuevas perspectivas o nuevos horizontes se han abierto y por qué? Tener en cuenta puntos de vista fuertes o que menos resonaron.

- Se escuchó con mucha fuerza la importancia del *“protagonismo laical dentro de la Iglesia”*. La evangelización como tarea compartida pero organizada para que intervengan todos los interesados, ya que, *“dada la crisis de las instituciones en el contexto actual, la autoridad se ve interpelada y se nota la necesidad de allanar los senderos donde antes transitaban algunos pocos ahora lo hacen multitudes”*. Todo ello *“con el fin de abordar ciertas temáticas de manera recurrente”* que son de interés común, como: *“la integración de los migrantes, la transmisión de la fe al interior de la familia”*. El contexto actual nos interpela ya que, *“el mundo está viviendo una serie de eventos que deshumanizan al ser”*



IGLESIA DE CONCEPCIÓN



humano, muchos son los que sufren y nosotros los cristianos tenemos que estar cerca de ellos, aun con nuestro propio sufrimiento, que dará testimonio de nuestro amor al prójimo, buscando los medios”, “para que la evangelización se fortalezca y seguir el impulso del Espíritu Santo”.

- *Ha quedado de manifiesto en el sentir de los participantes que “en diferentes experiencias reflexivas como esta, se dialogan los mismos temas de manera reiterada, se toman acuerdos similares y no somos capaces de abordarlos, enfrentarlos y resolverlos de buena manera, y terminamos arrastrado diagnósticos acertados pero no resueltos”, de igual forma se dio a conocer que “no siempre son capaces de reconocer en el documento final las temáticas que a ellos les preocupan y quieren resolver, y terminan como acuerdos o preocupaciones de su grupo y no sintiendo que haya conexión entre la reflexión y el documento final”.*
- *Se espera que se siga “implementando con más ganas la participación de los laicos dentro de la estructura de la Iglesia”, incorporando en los debates los “nuevos puntos de vista: la incorporación de tecnologías, el uso de nuevas plataformas para transmisiones online”, atreviéndonos a “realizar nuevas estrategias y nuevas formas de convocar” y podamos insistir en “la construcción de comunidades más fraternas y cercanas que nos permitan ser una Iglesia abierta”.*

2.5. Luego de su tarea como moderador ¿Con qué sensación o sabor se queda respecto al proceso vivido?

- *Dado el desarrollo del encuentro, considero que este fue “muy grato, pensé que sería más difícil, considero que esto es solo el inicio y debe manifestarse un resultado significativo de esta actividad”. “El Pueblo de Dios está buscando respuestas que deben construirse en conjunto, dándole participación a todos y todas”. Me invaden “sentimientos de alegría de haber participado, y que todos los participantes pueden llegar a ser moderados” y “me quedo con el nivel de diálogo, puesta en común de las experiencias y la escucha activa”. También existen “las ganas de concretar en acciones las temáticas abordadas, por lo que, deberíamos considerarlo como una actividad permanente de fortalecimiento como Cristianos que somos un solo cuerpo”.*
- *A pesar de todo lo anterior, en estos encuentros donde lo virtual puede jugar malas pasadas, costando por momentos “conformar grupos” o “controlar los tiempos, cuando todos participan y se forma una experiencia de debate”, muchas veces “fructífera, además que el nivel intelectual era elevado en mi grupo del cual salieron buenas ideas, y todos querían opinar”. “También se dan otros casos donde hubo problemas en el desarrollo grupal, debido a que además de mi persona hubo otro moderador que tomó la dirección del grupo, pero estaba muy perdido en la actividad y planteó la temática a su modo de ver las cosas”. Existe la inquietud “de que, al dar más autoridad a los laicos, estos deben tener conocimiento de cómo aplicar la doctrina católica ‘al modo’ de Jesucristo, no según criterios humanos que” en muchos casos “discrimina, excluye, enjuicia”. “Por lo general*



nunca se llega a nada concreto, (que es el sentir también de quienes participan) que siempre quedamos en la idea y no en la acción”.

- Con la esperanza de seguir caminando como pueblo de Dios *“fue una bendición participar con mis hermanos y sentir la presencia del Espíritu Santo en cada uno de ellos”,* por lo que seguiremos, expectantes y esperanzados, para ver de qué manera se va a llevar a cabo todo lo que se escuchó en nuestra realidad.

3. POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU

“Por esto es que el papa Francisco invita a quienes comienzan este camino sinodal que el llamado es a ser expertos en el “arte del encuentro”: “No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. Un tiempo para dar espacio a la oración, a la adoración, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia; para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos”.

A la luz de estas palabras del Papa Francisco, leyendo todas las reflexiones escritas por los hermanos y hermanas que participaron en nuestra Asamblea Eclesial Diocesana y en un ambiente de profunda oración, hemos buscado responder *“Hacia dónde nos lleva el Espíritu”* como Pueblo Dios que camina junto hacia el Padre Eterno.

Somos testigos de que, desde hace ya tiempo, todo el Pueblo de Dios clama por regresar a los orígenes evangélicos de las primeras comunidades, *“miren como se aman”, “...ponían sus bienes en común”,... “se preocupaban de la viuda y del huérfano...”, “...hacían oración en comunidad...”, “...todos estaban al servicio de todos...”.* Cristo el centro de la vida comunitaria.

Los principios de verdad, honestidad, amor al prójimo, consecuencia entre la fe y el actuar, características distintivas de los cristianos, son reconocidas y apreciadas por todos los pueblos, sin embargo, con el tiempo se fueron desdibujando y la comunidad se transformó en una *“organización”* que necesitó tener un funcionamiento más efectivo y eficaz, y esto nos distrajo de nuestros *“orígenes evangélicos”*, nos fuimos distanciando del verdadero sentido de *La Misión* que es el anuncio de la Buena Nueva del amor del Padre y la ocupación de las necesidades de nuestro prójimo, especialmente de los abandonados, alejados del Señor o marginados de la sociedad.

La falta de consecuencia y transparencia de todo el Pueblo de Dios que fue percibida por la sociedad, ha tenido un alto costo en la evangelización y ha generado un distanciamiento del mensaje y de los mensajeros.

Esto se ha reflejado en la disminución en las vocaciones religiosas y sacerdotales, la ausencia de los jóvenes, la baja participación en las actividades pastorales, la poca importancia que hoy le da la sociedad a los mensajes de nuestros obispos, etc. Estos son signos claros de que debemos buscar



la manera de volver a la forma inicial de evangelizar y de llevar la Buena Nueva de Jesucristo a nuestros hermanos, la que tiene como base la “coherencia de vida”.

La realización de Asambleas Eclesiales Diocesanas enmarcadas en la sinodalidad, ha sido de una imperiosa necesidad para buscar la voluntad del Espíritu, Espíritu que sin duda alguna nos está mostrando un camino en estas Asambleas. Sin embargo si este Camino no se pone en práctica terminará siendo letra muerta en algún documento, el que será guardado y no trabajado en profundidad. Para que esto no ocurra se requiere de la voluntad de TODOS los miembros del pueblo de Dios, Obispos, Sacerdotes, Laicos, Religiosos y Consagrados.

En lo escrito en las hojas de respuesta de los participantes de la XIV AED se puede leer con claridad la manifestación del Pueblo de Dios que está pidiendo un CAMBIO en la forma de ACTUAR, donde la convivencia entre todos sea traspasada por el amor del Espíritu, por otro lado, se puede leer en las respuestas, el énfasis puesto en que no debemos permitir ninguna forma de abuso y que debemos tener una real intención de transparentar los daños cometidos, reparando, acompañando a las víctimas, víctimas directas e indirectas, y sobre todo anteponiéndose a ello con la prevención. Lo anteriormente descrito, mostrará a nuestros hermanos una real actitud de cambio y coherencia con nuestra fe, mientras este cambio no sea percibido y constatado, vano será nuestro esfuerzo evangelizador.

El Espíritu Santo conmina a todo el Pueblo de Dios a ser coherentes con las enseñanzas de nuestro Señor Jesús, para ello debemos salir de nuestro confort, físico y espiritual, e ir al encuentro de nuestros hermanos, sus familias, sus comunidades y hacer nuestras sus necesidades invitándoles a vivir la maravilla del encuentro con Jesús que llena de esperanza y alegría el corazón. Cristo es el centro del Pueblo de Dios, a Él debemos seguir e imitar, el Espíritu Santo nos recuerda que debemos cambiar nuestro actuar y siempre preguntarnos *¿Qué haría Cristo en mi lugar?*

4. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL FRUTO DEL CONSENSO EN LA ASAMBLEA.

Las respuestas a las preguntas planteadas a continuación son obtenidas de los aportes de los grupos de la XIV Asamblea Eclesial Diocesana, instancia en la cual participaron más de doscientas personas representando la totalidad de todos los mundos que coexisten en nuestra Iglesia de Concepción. Esta instancia fue desarrollada el 26 de marzo de forma remota, vía plataforma Zoom, quienes, organizados en 25 grupos, realizaron una reflexión y análisis de dos preguntas ordenadas en dos instancias durante un tiempo prudente para este trabajo. El objetivo en cada grupo era consensuar una respuesta. De los consensos de cada grupo se extrajeron las siguientes respuestas.



4.1. ¿Qué hemos descubierto en estos últimos años que deberíamos asumir urgentemente en nuestra Arquidiócesis? ¿Quiénes deberían verse interpelados por estos temas y por qué?

4.1.1. Tema 1: Abuso al interior de la Iglesia

4.1.1.1 Diversificación de Abusos al Interior de la Iglesia:

A la existencia de abusos de índole sexual, se suman otros tipos abusos, que ha estado en segundo plano, menos escandaloso, pero más presente y con mayor persistencia, los que son realizados de forma transversal a la vida comunitaria por todas las realidades nuestra Iglesia Local (sacerdotes, consagrados y laicos), El abuso de conciencia y el abuso de poder han ido destruyendo la hermandad y la confianza de forma silenciosa. El grupo 7 expone esta problemática de forma muy clara en la siguiente respuesta *“A los laicos nos falta expresar situaciones con las que no estamos de acuerdo en un ambiente de respeto y crecimiento. Sacerdotes, diáconos y consagrados a veces olvidan que entregan un servicio a los demás y no la adquisición de estar por sobre los demás”*, en donde plantea una corresponsabilidad entre quienes abusan y quienes son abusados de esta realidad que el grupo 11 desglosa tipificando los tipos de abusos existentes o vistos *“malos tratos, abuso de poder y abuso sexual”*.

4.1.1.2. Consecuencias de los Abusos:

Se observa de forma notoria el gran daño que las situaciones de abuso, que como Iglesia hemos tenido que afrontar durante los últimos años, ha generado de forma transversal en todo en la Iglesia arquidiocesana, mostrando en una primera instancia las consecuencias de estos en las víctimas y, en una segunda instancia, en el personal consagrado y laicos inocentes quienes deben afrontar enjuiciamientos públicos en diversos tejidos sociales. Tal como lo plantea el grupo de trabajo 1 en un extracto de su respuesta donde indica: *“El problema no solo está circunscrito a que quienes abusaron, sino que eso afecta a quienes quieren trabajar hoy en la Iglesia, pues les echan en cara “como tu trabajas donde hay abusadores”*”. En esta misma dimensión se basan las respuestas de los demás grupos de trabajo; hay que avanzar en coherencia entre nuestro discurso y nuestros actos por el daño que se les hace a esas personas que sufren de abuso. No solo hay que hablar sobre el amor de Dios, sino más bien hay que dar testimonio con nuestra vida, ya que el testimonio deja una mayor experiencia en el prójimo. La visión sinodal refleja mejor el mensaje de Cristo, un Cristo vivo y presente en nuestras vidas.

4.1.1.3. Forma de abordar los abusos al interior de la Iglesia:

Uno de los elementos que plantean los participantes de la Asamblea Eclesial Diocesana es la necesidad de *“retomar formación prevención de abusos”*, tal como lo plantea textualmente el grupo 15, desde una perspectiva diocesana y desde los decanatos, formación que se vio interrumpida por la pandemia.



En esta misma temática aparece la reparación para todos los miembros que son víctima indirecta de abusos al interior de la Iglesia, comunidades golpeadas por abusos sexuales, de conciencia o de poder, en donde se plantean instancias de “*contención para las comunidades*”, según plantea el grupo 4 de trabajo, las que debiesen venir emanadas desde nuestros pastores, por medio de un trabajo sistemático e intencionado en recuperar la confianza y fraternidad.

Por último, en esta temática se hace necesario reparar a las víctimas para reparar la credibilidad de nuestra Iglesia en donde el grupo 5 plantea la necesidad de que los laicos logren “*bajar a los sacerdotes de las nubes, y tratarlos como los seres humanos que son*”, indicando que esta conducta “*ha desencantado a la población*”, además de no reparar la confianza de la sociedad.

4.1.2. Tema 2: Jóvenes en la Iglesia.

4.1.2.1. Baja Participación

Los grupos participantes de la reflexión de la Asamblea observan la baja participación juvenil, así lo plantea el grupo 4 en donde indican “*La poca participación de los jóvenes en la Iglesia*”, esto “*no significa que no crean*”, grupo 8, sino que existen diversos factores que pueden dar una explicación a esta realidad como son: la falta de acogida, desconexión con la vida juvenil, modalidad de trabajo y estructura de la Iglesia. Considerando lo anterior, que plantea la baja participación de los jóvenes sumado a lo que nos indica el grupo 3 que indica que “*son el presente y futuro de nuestra Iglesia*”, nos hace dar un sentido de urgencia a abordar este punto.

4.1.2.2. Acogida

El grupo 11 participante de la Asamblea Eclesial Diocesana presenta esta dimensión marcada por “*Distanciamiento por poca acogida, lenguaje y espacios para la cultura juvenil*”, pudiendo explicar esta falta de acogida elementos como: la falta de escucha por quienes participan en las parroquias y por otro lado la falta de credibilidad, haciendo que no se sientan aceptados. Esta realidad es planteada por el grupo 7 indicando que “*Los jóvenes no se sienten acogidos o escuchados. Perdieron la credibilidad en sacerdotes y consagrados. No se sienten aceptados*”, generando un alejamiento y, como comenta el grupo 11, un “*distanciamiento por poca acogida*”.

En esta dimensión el grupo 4 presenta la necesidad de avanzar hacia una “*Sana Convivencia, Donde los adultos escuchen a las personas más jóvenes, darle un lugar y oportunidad para realizar las actividades de las parroquias*”.

4.1.2.3. Desconexión de la Vida Juvenil

Se logra observar en la discusión y reflexión grupal que hoy existe una desconexión con la realidad cultural de la juventud en donde hemos alejado el mensaje de Cristo de esta realidad lo que ha hecho que los jóvenes busquen otras instancias pastorales. En esta línea el grupo 21 plantea lo



siguiente: *“falta actualización de la vida de hoy por parte de la Iglesia, sin perder el mensaje de Cristo. Como ve la vida en pareja, minorías sexuales, catequesis de Jóvenes. Los Jóvenes están más presentes en movimientos, colegios y congregaciones que en las Capillas y Parroquias”*, lo que se va graficando en elementos prácticos y cotidianos como son *“lenguaje y espacios para la cultura juvenil”* como lo plantea el grupo 11. Ante esta realidad se hace imperativo que seamos capaces de mirar este nuevo mundo con los ojos de Cristo, de forma muy especial a *“sacerdotes y laicos encargados de las misas y catequesis”*. A causa de lo anterior los jóvenes de hoy han optado por participar de otras instancias u organizaciones sociales diversas, como las comunidades virtuales, colectivos políticos, colectivos medioambientalistas, etc.

4.1.2.4. Modalidad de trabajo Juvenil - Relación Iglesia y Jóvenes.

Una de las primeras observaciones que realizan los participantes de la Asamblea Eclesial Diocesana es la relación entre los miembros de la Iglesia, en especial con los jóvenes en donde el grupo 4 propone avanzar hacia *“una estructura menos piramidal y más sinodal”*, que permita la participación, respeto y escucha de todos los miembros permitiendo que los jóvenes sientan *“que sus opiniones sean escuchadas y que se consideren sus ideas”*. Este mismo grupo plantea como modalidad de trabajo generar una *“mayor vinculación entre colegio y parroquia que le corresponde a su sector”* desarrollando una articulación de la realidad parroquial y la realidad educativa (colegios, universidades e institutos) logrando de esta forma *“estimular que la vicaría de pastoral juvenil llegue a todos los sectores donde están los jóvenes”*

Desde otro punto de vista se propone colocar primero el hacer y luego el formar; en esta línea el grupo 4 plantea que *“deberíamos llamar a los jóvenes a servir primero antes de hacer sacramentos, con la idea de que los jóvenes descubran lo que es realmente la Iglesia y desde ese momento que se logren encontrar con Dios. Esto lograría darle un sentido a los sacramentos”*

4.1.2.5. Formación de Jóvenes

El grupo 12 que participó en la AED plantea en el listado de urgencias la incorporación de jóvenes generando un proceso para *“renovar y potenciar las prácticas y actividades que se están realizando e implementar la formación de líderes en todos los niveles”*, además de *“revisar los procesos de catequesis de confirmación”*, con la finalidad de generar un proceso continuo con *“grupos con un itinerario y con objetivos pensados y aterrizados a ellos”*, permitiendo *“trabajar con todas las aristas de la Iglesia”*, para *“volver a generar confianza y credibilidad”* como nos plantea el grupo 14. La totalidad de los grupos apuntan esta labor a la Vicaría de Pastoral Juvenil.



4.1.3. Tema 3: Acogida al interior de la Iglesia

Como hemos visto en el tema 2, relacionado con la vida juvenil, se hace necesario convertirnos en una Iglesia acogedora, ante esto el grupo 9 nos delega la responsabilidad a “obispos, párrocos y laicos” para ponernos al “servicio a nuestros hermanos”. Ante esta respuesta el grupo 3 nos hace mirar la carencia de una dimensión crucial en la vida de un cristiano: *“nos falta ver a Cristo en nuestro hermano”*. Si observamos lo anterior vemos que la responsabilidad de ser acogedores recae en todo el Pueblo de Dios, sin embargo, existen algunos elementos puntuales al interior de la estructura eclesial, en donde se evidencian, según el grupo 9 *“rivalidades internas, conflicto, confianza interna, privilegio y secretismo”* entre todos los miembros puntualizando que con los párrocos existe una *“falta de diálogo”* y *“una falta de liderazgo”* mostrando *“inconformismo y mala actitud en el servicio”*. En este mismo punto, el grupo 21 nos presenta que *“laicos encargados de las misas y catequesis”*, demuestran una *“falta de acogida con los hermanos, poca empatía con el nuevo hermano”*. El grupo 7 comenta que entre el personal consagrado y los laicos se aprecian *“falta de comunicación y corrección fraterna”* y por parte de que quienes no tienen cargos o responsabilidades al interior de las comunidades *“nos falta ser acogedores con las nuevas personas que se acercan a nuestras comunidades”*. Con la finalidad de contrarrestar esta problemática planteada, el grupo 21 nos invita a *“dar espacios de participación a todos los feligreses de una comunidad”* siendo capaces de *“Acoger a todos los miembros de nuestra Iglesia, apoyarlos, comprenderlos en las diferentes dificultades que ellos enfrenten, ser fraternos”* siendo capaces de *“escucharse entre todos, sacando lo positivo de esto, formando comunidad, reencantar a las personas porque están con mucho temor aún”*, tal como nos plantean los grupos 4 y 8, respectivamente.

4.1.4. Tema 4: Compromiso y estructura pastoral

Los tres temas anteriores abordan en distinto grado la baja participación y la poca acogida que aparece al interior de las comunidades. Es en este punto que el grupo 2 presenta una posible causa de esta situación en donde comenta que es necesario *“darles un espacio a todos los miembros de la Iglesia (tanto niños, jóvenes, adultos y adultos mayores) para que así todos puedan trabajar en la Iglesia. Cada miembro de la Iglesia es importante”*, mientras que el grupo 14 avanza hacia un “empoderamiento laical” por medio de *“dejar atrás las estructuras cerradas que no permiten crecer ni propician la interacción de todos los miembros de la Iglesia. Salir de nuestros lugares de confort, llevar la Palabra a todos los rincones, por ello necesitamos formar cristianos para el mundo, no solo para que estén dentro de las parroquias”* mostrando, según el grupo 9, una *“estructura piramidal muy rígida aún”*, demostrando una carencia y sobre estructura. El grupo 21 indica la *“falta de nexo de los constituyentes de la comunidad y los sacerdotes”*, viendo al personal consagrado, puntualmente a los sacerdotes, muy distantes, generando con esto una *“descoordinación, entre las personas que trabajan en una comunidad”* mostrando *“falta de empatía entre los constituyentes de la comunidad”*.

En relación con la forma de hacer comunidad se hace indispensable, según el grupo 18, volver a la *“presencialidad”*, mostrando coherencia de vida de todos los miembros; *“en el fondo es hacer lo que decimos, que no se quede en palabras, sino que se lleve a acciones concretas”* mostrando que



“necesitamos líderes creíbles”. Hay que “considerar para este punto la formación para ambos” según indica el grupo 14.

Como último elemento (y no menos importante) en esta dimensión de estructura y compromiso, el grupo 14 aborda la dimensión de la participación de la mujer en la jerarquía de la Iglesia indicando que “las mujeres aportan una nueva visión y enriquece el quehacer de la labor evangelizadora”.

4.1.5. Tema 5: El Anuncio y Anunciar las buenas acciones

En esta temática el grupo 3 comienza indicando que “debemos caminar en la misión que se nos ha encomendado”, la que consiste en “volver a poner a Jesús en el centro de nuestra vida”, volviendo, según el grupo 5, a “transmitir el testimonio” invitándonos a salir de nuestro sitio de confort; “en una sociedad que vive en una forma de comodidad, en donde es mejor no hacer nada, debemos ser la diferencia, la sal de la tierra”. Para asumir esta condición el grupo 2 nos invita a “intentar llegar a más personas con las actividades que ofrece cada pastoral. Con esto se lograría dar a conocer lo que hacen las comunidades y así las personas serían libres de escoger en qué participar”. En este afán de comunicar el mismo grupo 2 nos hace una indicación: “Que no se entienda mal la frase que no sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda. Muy por el contrario, hoy más que nunca debemos difundir las buenas acciones que hacemos todos como Iglesia, para así lograr que más personas se sumen a realizar estas buenas acciones”. Para esto, el grupo 4 nos invita a “actualizamos en la forma en la que nos comunicamos, no mirar como algo negativo la masificación de la información sino como una oportunidad para dar a conocer el mensaje de Cristo, y que mejor con la vida de los jóvenes que son ellos quienes utilizan diferentes metodologías, darles el espacio necesario”, esto permitiría, según el grupo 14, ser una “Iglesia en Salida”, mostrando que “necesitamos dar espacio a los jóvenes y a los adultos mayores. Que exista un programa para ellos. Todos somos Iglesia, necesitamos conocernos y trabajar según nuestras realidades”.

4.1.6. Tema 6: Formación

En esta temática el grupo 8 comienza indicando que “es fundamental la formación, incluso espiritual, el acompañamiento es importante, siendo este el punto de partida”. Pero hay elementos carentes: el grupo 15 muestra la “falta de formación, espiritualidad, poco manejo de nuevas tecnologías” por parte de “sacerdotes y coordinadores” sumando a esta necesidad, según el grupo 9, la “falta formación de liderazgo” presentando el grupo 6 una alternativa de “formación entre pares” lo que podría contrarrestar la problemática planteada por el grupo 11 de “acotados espacios de formación y promoción de estos. No llega la formación a todas las realidades de nuestra Iglesia”. Otro elemento que se menciona en el trabajo grupal de la Asamblea es la necesidad de que instituciones formativas, como colegios y universidades, deben retomar, según el grupo 6, el “ser testigos y testimonio” ya que se muestra “poca preocupación de educar en los colegios católicos”. Sumado a lo



anterior, el mismo grupo plantea la necesidad de una “*educación en la afectividad y sexualidad*”. Otro elemento presente en las instituciones de educación primaria y secundaria es la realidad que “muchos jóvenes no tienen respuestas a sus cuestionamientos, y no vemos apoyo en los colegios y universidades”, según plantea el grupo 6.

4.2. ¿Qué prácticas pastorales y estructuras debemos mejorar o cambiar para que hagan posible que nos hagamos efectivamente cargo de las urgencias detectadas?

4.2.1. Temática 1: Una Iglesia en Salida

Es necesario ser una Iglesia en Salida, donde se logre “despertar la letra muerta, falta ponerlas en práctica, falta de compromiso, ayudar con la palabra de Dios” (grupo 5). De esta forma se logra que el “anuncio que toque los corazones llegue a la vida de las personas y así formar comunidad, más allá de la misa dominical” (grupo 5), siendo capaces de dar “*acogida en el dolor, estar atentos a las familias que están en dolor o con salud vulnerable (ejemplo: llamada, saludo), aunque sean desconocidos*” (grupo 12). Para lograr esto es necesario que sean capaces “los encargados directos de organizar y planificar métodos adecuados para llegar a las periferias” (grupo 13), volviendo de esta forma a “misionar nuestro sector” (grupo 19) poniendo énfasis con urgencia en la “participación juvenil, apertura a talleres artísticos, dinámicas grupales” (grupo 2). Para lograr lo que se plantea en este punto, se hace necesario una mejora en la forma en que hacemos las cosas, sobre todo de las estructuras existentes, modificaciones propuestas que abordamos en la siguiente temática.

4.2.2. Temática 2: Estructura y Organización

Uno de los primeros elementos a modificar considera una “*estructura menos piramidal, más sinodal de escucha, donde los adultos escuchen a las personas más jóvenes, darle un lugar*” (grupo 4) estructurando “grupos orgánicos” (grupo 6). Esto es necesario para avanzar hacia comunidades pastorales en “*donde la última palabra no sea del sacerdote, exista una media en las decisiones entre la comunidad, consejo parroquial y el sacerdote*” (grupo 4), logrando hacer parte activa de la acción pastoral al personal consagrado. Se trata de una estructura de gestión que permita que exista la figura del “*párroco con ayuda de equipos asesores, más allá de delegar tareas*” (grupo 7), en donde se sugiere que el personal consagrado, puntualmente el “*sacerdote este más presente en sus parroquias y esté vinculado a lo espiritual; dejen a los laicos la administración pastoral*” (grupo 4) “*en donde el sacerdote se haga parte del pueblo, que esté entre la gente*” (grupo 5) cuidando de “*no endiosar al sacerdote*” (grupo 4)



Para generar los cambios antes comentados, es necesario un cambio cultural que permita una *“apertura de estructura”* (grupo 3), entendiendo que esto debe ser un proceso y un *“cambio gradual. No podemos llegar y cambiar todo de golpe, se debe trabajar poco a poco”* (grupo 5) generando un *“fortalecimiento de las estructuras de consejos parroquiales”* (grupo 8) que permita entregar *“responsabilidad a los jóvenes”* (grupo 3) buscando *“promover los grupos pastorales”* (grupo 6) que promueva la *“comunicación entre las personas de la comunidad”* (grupo 19), articulando y generando la *“creación de un organismo que permita hacer contactos entre las pastorales y vicarías, que permita generar ayudas”* (grupo 12) logrando por medio de estos cambios una convivencia que permita el *“aceptar la corrección fraterna desde el clero hasta agentes pastorales”* (grupo 20). Por último, en el marco de la pandemia, se hace necesario *“retomar la presencialidad en actividades pastorales”* (grupo 15).

4.2.3. Temática 3: Formación

Para generar los cambios o mejoras que se plantean en la temática anterior es necesario *“preparar personas especiales”* en *“colegios, capillas, universidades”* (grupo 6), asegurando *“que la formación pueda llegar sin dificultad a todos los sectores territoriales de nuestra Iglesia”* (grupo 11), la que debe estar centrada en *“fomentar la formación de los grupos pastorales”* (grupo 6). Esta *“preparación de los laicos para acompañar comunidades”* debe ser una *“formación continua”*, para *“instalar en el consciente colectivo de los laicos la autonomía y la motivación por ser Iglesia activa”*. Para *“quienes acompañan las comunidades sean amables, de buen trato, cercanía, practiquen la misericordia, evitar monopolizar el acompañamiento, verlo como un servicio”*, *“conocer la realidad y evangelizar de acuerdo a las necesidades de la comunidad”* (grupo 21).

En el ámbito de las catequesis se plantea la necesidad de modificar o cambiar las *“metodologías y espacios de formación”* buscando *“mejorar la formación de nuestros catequistas y agentes pastorales”* (grupo 9), incorporando en la formación de catequesis que se impartan en *“profundizar en los temas y tratar las urgencias mencionadas”* (Grupo 6) generando una *“didáctica más acorde a edades y realidades de contexto”* (grupo 9).

En el ámbito de formación general *“debemos reforzar la forma en que entregamos la oferta formativa de la Iglesia”* (grupo 5), proponiendo para esto la posibilidad de *“crear una pastoral digital que sea de calidad, pero que tenga una base clara por parte de la Iglesia”* que permita la utilización de *“distintas aplicaciones en las redes pero que no son conocidos por todos los miembros de la Iglesia”* (grupo 22) abriéndose a *“incorporar encuentros de diálogos ecuménicos”* generando instancias para *“compartir la oración”* (grupo 11).

“Es importante tener los recursos en redes para poder realizar de forma más cercana y certera las distintas catequesis y formación personal en la fe. Todo esto nos permitirá que nuestro entorno (familia, colegio, trabajo, catequesis, etc.) pueda acceder a contenidos que los ayudará en su cercanía con Jesús y su mensaje” (grupo 22).



5. LA INVITACIÓN DE DIOS

A la luz de las temáticas planteadas por quienes participamos de la XIV Asamblea Eclesial Diocesana, creemos que Dios nos invita a mirar, en primer lugar, a Jesucristo y la infinita riqueza de sus enseñanzas, pero sobre todo a mirar la forma de cómo nos enseñó, quien con un amor inconmensurable mostró COHERENCIA en todo su actuar, haciendo realidad sus palabras: *“el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”*. Entrega sin medida que se convierte en la base de las primeras comunidades cristianas, en donde sus miembros ponían la vida del prójimo por sobre la propia, rompiendo todo egoísmo y centrando su vida en el mensaje y no en el poder o la comodidad. Hoy debemos volver a ser ese “fermento” y dejar de ser “masa”, volver a ser “sal y luz” del mundo, salir de nuestro sitio confortable, para transformarnos en una Iglesia en salida, acogedora, capaz de actualizar las formas de evangelizar, pero resguardando con profundo celo el mensaje, colocándonos “en camino” por medio de una planificación ordenada en donde todo el Pueblo de Dios (sacerdotes, laicos, obispos, consagrados y religiosas) vuelva a tener una misma sintonía, erradicando por medio del amor, los abusos, secretismos, las parcelas y la desunión.

6. ANEXO: Respuestas de los Grupos Participantes de la Asamblea Eclesial Diocesana